

RESEÑA

David Mauricio Adriano Solodkow.

Mestizaje inconcluso, raza y gobierno de la población.

Luis López de Mesa y el ensayo biopolítico en Colombia.

Bogotá: Universidad de los Andes, 2022. 330 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v52n1.116893>

Esta obra analiza los ensayos biopolíticos de Luis López de Mesa, representativos de la matriz ideológica racista y eurocéntrica que construyeron los intelectuales de la *ciudad letrada* colombiana durante el siglo XX. En su título, David Solodkow, incluye una de las preocupaciones que expresó de manera recurrente este médico y político liberal antioqueño entre los años veinte y setenta: la diversidad racial del país y los cruces raciales desde la época de la Conquista hasta su presente eran asuntos problemáticos en la medida en que no había control alguno sobre ellos y habían derivado en un *mestizaje inconcluso*.

A partir de un diálogo que transita por la crítica literaria, la historia de las ideas y la historia cultural desde la óptica de la biopolítica, Solodkow reflexiona sobre las definiciones identitarias que sujetos letrados de América Latina elaboraron sobre sí mismos y sobre los grupos sociales con quienes tenían una relación de alteridad: indígenas y afrodescendientes. La obra confluye con otras investigaciones en su preocupación sobre las relaciones entre los discursos letrados del problema racial y la construcción de la nación a propósito de temas como el cuerpo, la biopolítica o el medio geográfico.¹ Solodkow suma elementos para comprender estas representaciones sobre la nación particularmente en relación con los proyectos de mestizajes imaginados por intelectuales como López de Mesa, estudiado por historiadores y antropólogos como Álvaro Villegas, Aline Helg, Zandra Pedraza y Eduardo Restrepo, entre otros.

¹ Dado que la bibliografía es extensa, se recomienda el balance y las nuevas líneas de investigación que realiza Catalina Muñoz Rojas en el estudio introductorio para la reedición de *Los problemas de la raza en Colombia*, obra que reúne conferencias dictadas por intelectuales en Bogotá en los años veinte, entre ellos, por López de Mesa. Ver, “Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las ‘dolencias sociales’”, en *Los problemas de la raza en Colombia* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2011), 11-60.

Con múltiples referencias a autores como Santiago Castro-Gómez, Carlos Jáuregui, Aníbal Quijano y Enrique Dussel, Solodkow plantea que los intelectuales del temprano siglo XX colombiano heredaron de la colonia imaginarios racistas a partir de los cuales naturalizaron múltiples formas de distinción social que, a su vez, sustentaban las estrategias y dispositivos para el gobierno de la población plasmados en sus escritos (p. 222). Uno de los aportes del libro es el análisis biopolítico de estos discursos intentando situarse en una perspectiva no eurocéntrica al tener en cuenta que en el caso latinoamericano los intelectuales tenían problemas distintos: la construcción de los Estados-nación en sociedades con un pasado esclavista no muy lejano en el tiempo y el gran reto de vincularse a la economía capitalista con una población que habían diagnosticado como enferma y degenerada (p. 41).

El autor enmarca las narrativas de López de Mesa y otros intelectuales coetáneos en el *ensayo biopolítico*, un género literario en el cual los autores “ensayan” futuros posibles intentando articular el “el problema racial”, la “reproducción del capital” y la “función política y pública de los intelectuales” (p. 3). El libro tiene 11 capítulos en los que la vida y obra de López de Mesa entran y salen de la escena mientras se analizan las tensiones políticas que enfrentó el Estado colombiano durante la República Liberal frente al gobierno de la población o bien se discuten discursos racistas y eugenésicos de ensayistas contemporáneos a López de Mesa en Colombia y otros países de la región.

El autor destaca que no hubo una única respuesta biopolítica de la *ciudad letrada* colombiana puesto que había quienes veían al mestizaje como una posibilidad de “reconciliación nacional” mientras que otros lo leían como una “degradación” que parecía no tener solución (p. 15). En ese contexto, la idea de un *mestizaje inconcluso* de López de Mesa parecía ser un punto medio y, por lo tanto, *sui generis*. Sin embargo, en el capítulo 2, cuando se centra en la trayectoria de López de Mesa, Solodkow encuentra que su pensamiento estaba inmerso en preocupaciones compartidas con otros intelectuales, incluso con los conservadores. La identificación de qué era lo *sui generis* y qué lo compartido con la *ciudad letrada* es un lugar de tensión que recorre toda la obra.

En los capítulos 3, 4 y 5, Solodkow caracteriza respectivamente el *ensayo biopolítico*; la *República Liberal* interpretada como una época inédita frente a las “formas tradicionales de la política” (p. 60) y los *debates intelectuales* sobre un diagnóstico más o menos común sobre la degeneración racial la población y los posibles caminos para su regeneración. En la medida en que los intelectuales como López de Mesa fueron escritores, hombres de Estado, médicos o abogados, el autor sugiere que existe una conexión entre sus ensayos biopolíticos y una agenda pública Estatal en torno a asuntos como la salud y la educación de la población, los problemas asociados a la higiene, la alimentación, la inmigración, entre otros.

La pregunta sobre “¿cómo pudieron pasar a la esfera pública e influenciar la toma de decisiones con relación a la población civil?” (p. 87) queda abierta porque su respuesta

requiere analizar además de los discursos de un López de Mesa o un Sarmiento en Argentina, las redes que sostenían el campo intelectual de la *ciudad letrada* y los debates en torno a la aplicación biopolítica de sus ideas. Sin embargo, la pregunta en sí misma es clave y el análisis con lujo de detalle de los escritos de López de Mesa logra reconstruir la matriz ideológica con la que se imaginó el gobierno de la población ideal, aunque sin ninguna garantía de su éxito. En este sentido, el capítulo 6 ahonda en el diagnóstico racial de López de Mesa en el cual la preocupación sobre las diferencias que parecían multiplicarse por la geografía del país eran un gran reto para la homogeneidad racial concebida como fundamental para la construcción del Estado.

Para López de Mesa el proceso de mestizaje debía ser diagnosticado, controlado, higienizado y, en última instancia, modificado, a partir de las particularidades de las regiones. En los capítulos 7 y 8 Solodkow analiza los estudios sociológicos del intelectual antioqueño, en los cuales revisó la historia racial del país y señaló el orden biopolítico deseado. Los grupos humanos fueron clasificados según sus aportes al desarrollo o al “atraso racial”: por ejemplo, resaltaba al “macho conquistador”, legitimando una biopolítica que fue violenta y patriarcal (pp. 134-135) frente a una mirada utópica sobre un futuro de síntesis cultural y racial, cercana al “crisol de razas” planteada por Vasconcelos.

No se trataba de una unión armónica de los distintos componentes sino de una síntesis que desplazaba las herencias culturales de los grupos no deseados. Solodkow insiste, y allí hay un aporte importante, en que los intelectuales a menudo eran incapaces de reconocer los fundamentos racistas y eurocéntricos de sus propios argumentos. Esto último se hace patente en los capítulos 9 y 10, en los que se analiza la frustración de varios intelectuales, en especial de médicos como López de Mesa o Miguel Jiménez, ante el fracaso de proyectos eugenésicos evidenciado en el poco flujo de la inmigración deseada y la llegada de inmigrantes no tan deseados.

En general, el libro brinda una comprensión del ensayo biopolítico en Colombia a partir del paralelo que establece entre estas narrativas y lo que se discutía a nivel latinoamericano: la “biopolítica positiva” que veía en la educación, la alimentación y la salud posibilidades de “mejoramiento racial”; la defensa de la inmigración selectiva y blanca para reemplazar a ciertos grupos poblacionales (p. 73); la inclusión de los grupos sociales como en Martí y Mariátegui o las soluciones eugenésicas sobre el control de la natalidad (p. 145).

Hubiese sido interesante incluir la reflexión sobre los cambios posibles en el campo intelectual entre la generación anterior a la de López de Mesa, así como las posibles grietas que había en la *ciudad letrada* en las explicaciones de por qué Colombia no terminaba de dar el salto a la modernidad capitalista. Por ejemplo, en los años veinte un intelectual como Luis Tejada alababa la pereza y el ocio en contraste con el ideal de la productividad. Cabría volver sobre el concepto planteado por Ángel Rama de *ciudad letrada* y sopesar si aquellos intelectuales que no estuvieron tan cerca del poder Estatal y plantearon argumentos distantes a los de personajes como López de Mesa dan cuenta de un campo intelectual

con tensiones internas. El autor analiza, por ejemplo, que el médico José Francisco Socarrás le daba mayor peso a la mala alimentación de la clase obrera que a la cuestión racial como el origen del problema (p. 248).

En este sentido, cuando el autor muestra que un liberal como López de Mesa ensalzaba el carácter “conservador” y “clerkical” del pueblo antioqueño como cualidades necesarias para el progreso económico y que unos y otros compartían la mirada racista sobre los sectores subalternos, quedan preguntas sobre qué tanta diferencia había con los dispositivos y las narrativas biopolíticas elaboradas durante la Hegemonía Conservadora o qué era lo específicamente liberal teniendo en cuenta que, como bien señala el autor, en esas décadas emergieron relacionamientos distintos entre el Estado y la población.

El libro cierra profundizando en varios episodios –uno protagonizado por un polémico texto de López de Mesa–, en los cuales se desnaturalizan los imaginarios sobre Simón Bolívar, una figura que a menudo fue vista como una síntesis cultural y racial de la nación que ponía en el centro a la blanquitud y la heteronorma. Aunque hubiese sido interesante que el análisis articulado de cómo operaban las distinciones de género y raza estuvieran presentes desde el principio del libro, la mirada interdisciplinaria con la que aborda las representaciones de Bolívar le permite evidenciar la vigencia de una matriz de pensamiento racista y eurocétrica.

Las reflexiones de Solodkow enriquecen las lecturas sobre la ciudad letrada a partir de herramientas metodológicas proporcionadas por la crítica literaria, el análisis del discurso y la biopolítica. Sus hallazgos podrían ampliarse desde ópticas de la nueva historia intelectual como la que se interesa por las redes de intelectuales y hombres de Estado que sustentaron los discursos. Finalmente, el libro puede ser un punto de partida importante para futuras investigaciones que se preocupen contrastar los ensayos en el plano intelectual y escriturario de los proyectos hegemónicos de nación, con la práctica política y las respuestas de una población cuya relación con el Estado cambió sustancialmente durante los años de la República Liberal.

► CATALINA DEL MAR GARRIDO TORRES

Universidad del Valle y Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Colombia
catalina.garrido@correounivalle.edu.co | <https://orcid.org/0009-0006-6089-858X>